

Reseña

- *To belong in Buenos Aires. Germans, Argentines, and the rise of a pluralist society*, de Benjamin Bryce, Stanford University Press, 2018.

Uno de los grandes aportes del libro de Benjamin Bryce consiste en presentar un período histórico profundamente estudiado desde múltiples perspectivas y enfoques de una manera original. El autor pudo hallar, a pesar de haber abordado una de las etapas más estudiadas de la historiografía argentina – la inmigración masiva que se extendió desde 1880 hasta la Primera Guerra Mundial –, aspectos novedosos como la construcción del ser alemán y la alemanidad, que analiza en toda su delicada profundidad. Esta divergencia conceptual entre la pertenencia política y económica a un Imperio, de la primera, es diferenciada de la esencia cultural del grupo, atravesado por conexiones afectivas y voluntarias nutridas por flujos que arribaban en ese contexto aportándole una complejidad adicional. Desde el inicio, la propuesta metodológica resulta atractiva. Invita a considerar las categorías étnicas como parte de un entramado que se presenta en constante diálogo con el contexto etnoscinal, ganado por una tradición hispanista y católica. Este enfoque le brinda una mirada desde la condición humana que es, naturalmente, situacional, contradictoria y superpuesta en el encuentro de los sujetos con la realidad. Esa articulación entre lo particular y lo general se pone de manifiesto al inicio de cada capítulo cuando presenta casos significativos que ilustran el escenario de los contenidos que luego se despliegan.

El libro en su conjunto gira en torno a la gran pregunta de todo migrante: ¿permanecer o retornar? y las condiciones que auspician una u otra decisión. La respuesta se despliega a lo largo del texto con un buen equilibrio entre los datos estadísticos, las fuentes y el profundo conocimiento del campo y sus sutiles mareas subterráneas. En este período, todos los grupos migrantes debieron completar lo que el autor advierte de manera profunda: el *gap* que el Estado liberal dejaba con respecto a cuestiones sociales. Esa ausencia fue suplida por instituciones de variada densidad que, con diversos insumos, construyeron estrategias que al mismo tiempo sirvieron para actualizar la etnicidad y proveer de espacios de prácticas simbólicas y materiales.

Si bien los lazos con el Imperio nunca se cortan, el escenario europeo se encontraba atravesado por conflictos que, por momentos, restaban certezas. Pero, como expresa Bryce, “Como otras comunidades étnicas, la comunidad alemana en Buenos Aires era aspiracional” (p. 9) y es allí donde los pioneros edifican instituciones sólidas que construyen respuestas para su presente, pero también pensando en las perspectivas de futuro. Desde estos espacios, los dirigentes étnicos, los docentes, los líderes religiosos y especialmente la familia, negocian con la sociedad y el Estado argentino diversas formas de pertenencia.

Las maneras de construir las fronteras que establece la comunidad alemana, así como los aspectos en los que decide construir puentes con la sociedad de destino, son estudiados desde el hospital, las asociaciones de beneficencia, las escuelas bilingües y las formas de plantear espacios de religiosidad, en una constante tensión entre el entramado local y el Imperio. Este punto resulta fundamental porque en su conjunto definieron un nuevo significado de pertenencia y ciudadanía desde los cuales crearon su propio espacio identitario. El grupo de líderes comunitarios prósperos y un subgrupo de mujeres que los acompañaban crearon instituciones que difundieron imágenes y representaciones sociales como elementos específicos de su comunidad, ancladas a un tipo particular de valores, respeto, honor, trabajo y moralidad. Supieron distribuir roles de control basados en jerarquías de género y clase, que se nutrían de relaciones de paternalismo benevolente que se sostuvieron a lo largo de los años. Asimismo, las cabezas institucionales eran económicamente estables lo cual les permitía crear relaciones y organizaciones perdurables, a pesar del devenir y la inestabilidad tanto del escenario local como del europeo. De manera que las distintas asociaciones fueron abarcando y promoviendo el cuidado de los desempleados, así como otras problemáticas devenidas del desarraigo y la nostalgia.

En este texto modelo para los investigadores sociales del campo, a modo de ejemplo, es relevante destacar el planteo de Bryce a partir de la íntima relación entre la migración y la educación que establecen las élites gobernantes en ese contexto histórico. El autor profundiza en la contradicción que existía entre los discursos estatales que auspiciaban un pluralismo cultural, mientras que el Consejo Nacional de Educación, encabezado por uno de los protagonistas de la Generación del 80, José María Ramos Mejía, se constituía como un instrumento de control significativo de los contenidos de las escuelas bilingües. Sin embargo, el autor destaca que éstas logran establecer un balance entre los requerimientos estatales y la forma en la que desarrollan la cuestión cultural e idiomática, axial en la construcción de su identidad.